

SENDON, Pablo F.
2003 "Cambio y la continuidad en las formas de organización social de las poblaciones rurales del sur peruano. El caso de la comunidad campesina de Phinaya". *Debate Agrario. Análisis y Alternativas* N.36, 1-13.

ZUIDEMA, Tom
2005 "El Inca como *Huaccha Cuyac* 'El que ama a los pobres'". Ponencia presentada al VI Congreso Internacional de Etnohistoria. Buenos Aires, noviembre del 2005.

1989 "The Moieties of Cuzco". En: David Maybury-Lewis y Uri Almagor (eds.), *The Attraction of Opposites. Thought and Society in the Dualistic Mode*. Ann Arbor, The University of Michigan Press, 255-275.

AGUIRRE, Carlos. **Breve historia de la esclavitud en el Perú. Una herida que no deja de sangrar**. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005, 280p.

Dos son los aspectos que Carlos Aguirre busca privilegiar en su libro *Breve historia de la esclavitud en el Perú*. Por una parte, y consecuente con lo que han sido sus trabajos anteriores (*Agentes de su propia libertad*, *The Criminals of Lima and Their Worlds*, entre otros), el autor quiere entregar una visión de la esclavitud que vaya más allá de sus características legales, económicas o políticas, resaltando la experiencia y puntos de vista de los propios esclavos.

En segundo lugar, Aguirre plantea la necesidad de reconocer que "la esclavitud como sistema de explotación no ha terminado", y que si bien su libro se enmarca dentro de la conmemoración del sesquicentenario de la abolición de la esclavitud en el Perú, no se debe caer en ningún tipo de "auto-complacencia" al respecto. Insiste el autor en que debemos reconocer que la esclavitud negra no sólo fue una de las muchas formas que adoptó lo que llamamos esclavitud, sino que además debemos ser capaces de percibir las conexiones que la institución mantiene con formas actuales de racismo y discriminación de la población negra en el Perú actual; siendo esta una herida abierta "que no deja de sangrar."

En cuanto al primero de los aspectos antes mencionados, es este un excelente trabajo que logra incorporar de buena manera los aportes con que la historia social ha contribuido en los últimos veinte años al entendimiento de la esclavitud en el Perú, sin por eso dejar de lado trabajos clásicos que anteriormente habían abordado las características legales y económicas de la institución.

Es así como a través de los seis capítulos que componen el libro (más una introducción y epílogo a los que me referiré más adelante, además de una completa bibliografía y apéndice documental), es posible ver no sólo el desarrollo que la esclavitud tuvo en el Perú desde la época virreinal hasta su abolición, sino que también la evolución que los estudios históricos han tenido al respecto. Para esto –cosa que no siempre ocurre en este tipo de trabajos de síntesis– Carlos Aguirre hace referencia constante a cada una de sus fuentes de información, dando el merecido crédito a los autores que han escrito sobre el tema. A esto se une el que el autor hacer dialogar constantemente las distintas teorías que se han manejado sobre aspectos fundamentales de la esclavitud (su impacto en la economía colonial, permeabilidad del sistema, causas de la abolición, entre otros), siendo éste uno de los aspectos mejor logrados en el libro.

Los dos primeros capítulos abordan los orígenes de la esclavitud en el Perú colonial y su desarrollo en la región agrícola costera durante el mismo periodo. En ellos, Carlos Aguirre sitúa la esclavitud peruana en el contexto más amplio del tráfico esclavista en toda América, y las particularidades que fue tomando la institución dentro del ámbito del colonialismo español, caracterizado por su régimen jurídico y la sociedad de castas. Constantes citas a textos clásicos escritos, entre otros, por Frederick Bowser, Rolando Mellafe y James Lockhart, permiten al autor transitar desde la historia institucional hacia las características propias de la esclavitud en la costa peruana, donde la convivencia de chacras y pequeñas haciendas junto a las grandes propiedades orientadas a la producción azucarera, permitieron la existencia de una utilización de la mano de obra esclava que se caracterizó por su heterogeneidad.

Esta contextualización que presenta el autor, es enriquecida con la revisión que hace de trabajos centrados en el funcionamiento de algunas grandes haciendas que pertenecieron a los jesuitas (Cushner y Macera principalmente), lo que le permite presentar algunos aspectos de la vida cotidiana de los esclavos dentro del ámbito agri-

cola. Datos demográficos sobre la población esclava en las haciendas son complementados con la descripción de las diversas labores que estos realizaban en ellas, los castigos a los que eran sometidos y las condiciones materiales bajo las que vivían. Se destacan también algunas formas de resistencia hacia las condiciones de opresión que debían soportar los esclavos, aunque es en la segunda parte del libro donde la respuesta de los esclavos adquiere mayor preponderancia.

Efectivamente, desde el tercer capítulo dedicado a la esclavitud urbana, los esclavos van adquiriendo mayor protagonismo en la narración, haciéndose paulatinamente más reiteradas las citas a trabajos como los escritos por Christine Hunefeldt y el propio Carlos Aguirre. Analizar la presencia de los esclavos en la ciudad permite también al autor introducir los temas que se irán desarrollando en los capítulos cuarto y quinto: la incidencia que tuvieron los esclavos en la formación de una cultura popular urbana y la relativa autonomía de la que gozaban en las ciudades y que en algunos casos facilitaba el acceso a la libertad.

El último capítulo del libro está dedicado a la "Desintegración de la esclavitud", proceso que el autor describe como gradual y en el que se funden diversos elementos políticos, económicos y sociales, a la vez que ajenos y propios de la realidad peruana. Iniciando la exposición con el fin de la trata negrera, el impacto que el proceso de independencia peruano tuvo sobre la esclavitud y la posterior regresión de la legislación abolicionista, Carlos Aguirre nos lleva hacia lo que él titula "la respuesta esclava" a este proceso de desintegración, afirmando que si hubo efectivamente una campaña en el Perú en favor de la abolición de la esclavitud, ésta "la dieron los esclavos y sus defensores legales antes que los ideólogos liberales que tímida y tardíamente, empezaron a demandar la terminación de la esclavitud" (p. 177). Con esto, el autor no descarta la incidencia que pudieron tener sobre el proceso factores económicos o políticos, pero sí establece claramente que el factor fundamental del fin de la esclavitud estuvo determinado principalmente por el cuestionamiento que los propios esclavos hicieron de la autoridad de sus amos.

Sobre el segundo aspecto del libro que destacó al inicio de esta reseña tengo algunas aprensiones. El reconocer que la esclavitud como sistema de explotación no ha terminado, así como la necesidad de establecer las conexiones entre la esclavitud y el racismo y discriminación que se evidencian en el Perú actual, me parece no sólo

una postura válida sino también necesaria. Sin embargo, no comparto la forma en que el autor aborda este punto.

Si el autor plantea en el título, introducción y epílogo de su libro que la esclavitud en sus diversas formas no ha terminado, ¿por qué entonces escribir un libro sobre la esclavitud negra que termina en 1855? En otras palabras, ¿es suficiente una narrativa tradicional, aunque alimentada con la visión de los propios esclavos, para sostener lo que el autor plantea en los extremos del libro?

Desde una perspectiva historiográfica, se puede argumentar que casi no existen trabajos que hayan abordado el tema de la esclavitud posterior al decreto de abolición, y eso explicaría el que Carlos Aguirre se remitiera a presentar lo que se ha escrito hasta hoy. Sin embargo, el divorcio entre el grueso del libro y sus textos introductorio y final se mantiene y, de esta forma, tanto la postura ideológica del autor como el aporte que significa incluir la visión de los propios esclavos en el entendimiento de la esclavitud se diluyen. La posición del autor pasa a formar parte de una narrativa ya existente sobre la esclavitud creada desde arriba, donde se cuestionan las ideas pre-existentes, pero se convive con ellas. Distinto hubiese sido si después de la introducción al texto (que repito, me parece más que pertinente), el autor nos hubiera presentado una historia de la esclavitud que no terminara en 1855, rompiendo así con lo que mucha gente cree y postula. No me parece suficiente entonces esperar hasta el epílogo del libro para volver a plantear lo ya expuesto al inicio. Creo que argumentativamente el libro sería más fuerte si hubiera incorporado lo planteado en los extremos al cuerpo del texto.

En la introducción a su libro *El Rechazo a la Civilización*, Miquel Izard plantea, a propósito de la guerra en Kosovo, que "los creadores, dibujantes, novelistas o periodistas enjuician la realidad y son capaces de denunciar tantos desafueros mucho mejor que académicos o políticos", idea que ilustra con una cita de una viñeta de humor editorial escrita por El Roto en el periódico *El País* en 1999, en la que se lee: "La labor de los historiadores consiste en potabilizar la sangre". Cito a Izard por el carácter gremial de su

1 Miquel Izard. *El rechazo a la civilización. Sobre quienes no se tragaron que las Indias fueron esa maravilla*. Barcelona: Ediciones Península. 2000.

crítica, refiriéndose al divorcio que existe entre el análisis histórico y el análisis del tiempo presente. El libro que presenta Carlos Aguirre es un excelente trabajo de historia sobre la esclavitud en el Perú, pero parece que la historia, por las características propias de nuestra disciplina, se siente incómoda a la hora de denunciar o de enjuiciar. Por eso es que me queda esa sensación de divorcio entre la intencionalidad manifiesta del autor, expresada en el título, introducción y epílogo, y lo que es el trabajo historiográfico propiamente

dicho. Me queda la duda de si, como dice Aguirre, para cerrar la herida que no deja de sangrar es suficiente con aprender del pasado, o lo que necesitamos es cambiarlo, o al menos contarlo de otra manera. De lo contrario, la sangre seguirá corriendo, y nosotros haciéndola potable.

*Pablo Whipple
Instituto de Historia,
Pontificia Universidad Católica de Chile*